

LA HISTORIA ORAL SOBRE EL NACIONALISMO VASCO

Juan Carlos Jiménez de Aberasturi

Archivero. Coordinador del Centro de Documentación de Historia Contemporánea del País Vasco, de Eusko Ikaskuntza.

La historia oral, es decir la recogida de testimonios personales por medio del magnetófono o incluso, en ocasiones, por magnetoscopio, constituye un método que ha sido utilizado en Euskadi para intentar reconstruir la historia más reciente y, en concreto, la historia del nacionalismo durante la República, la guerra y la clandestinidad. No se trata sin embargo de una simple técnica que pueda ser utilizada indiscriminadamente. Requiere cumplir una serie de requisitos imprescindibles si queremos conseguir unos resultados aceptables. Sin embargo, no trataremos aquí de los aspectos metodológicos. Remitimos a los interesados a la conferencia que sobre este tema, con el título de "Historia oral y archivística oral: un método para el estudio de la historia local" se dio en el "Curso de Historia Local" organizado por la sección de Historia de Eusko-Ikaskuntza en enero y febrero de 1986 en Bilbao y Pamplona.

La historia oral como método auxiliar de la historia contemporánea no es sólo muy útil sino en muchos casos necesaria, debido a la falta o escasez de fuentes documentales en lo que se refiere a la historia contemporánea del País Vasco, como puede ser la República, la guerra civil, los períodos oscuros y difíciles de la clandestinidad, la historia de determinados grupos políticos o sindicales... Por todo ello, y muy en concreto para la historia del nacionalismo, constituye un método que, aplicado con las debidas garantías, puede resultar muy valioso. Pero no sólo cuando faltan las fuentes documentales, sino aún en el caso de que éstas abundan es un método muy útil para completar, contrastar o matizar los resultados obtenidos por los métodos tradicionales ya que muchas veces no se buscará únicamente la información sobre los hechos sino la vivencia de los mismos, su interpretación...

Tras esta breve introducción pasemos a hacer una rápida relación de los principales trabajos realizados en este campo de la historia oral que tengan interés para la historia del nacionalismo, aunque hay que decir que la mayoría de los realizados hasta ahora está centrados en este tema o tienen estrecha relación con él.

Tres podrían ser los apartados que abarca la historia oral en relación con la historia del nacionalismo:

- 1º) Personajes o políticos nacionalistas.
- 2º) Guerra civil
- 3º) Testimonios generales sobre la historia del nacionalismo.

Esta división excesivamente esquemática se hace con carácter indicativo ya que en la práctica estos tres apartados se presentan generalmente mezclados.

En el primer apartado se incluyen los trabajos de historia oral centrados en una personalidad nacionalista que a lo largo de las entrevistas en las que va narrando su vida activa, dentro del género de las "historias de vida", hace que surja no sólo un retrato de sí mismo sino de toda su época y el trozo de la historia que le ha tocado vivir, ocupando en algunos casos funciones y puestos de responsabilidad política. Estos testimonios tienen fundamentalmente una intencionalidad política más que histórica pero, a pesar de todo, si la personalidad del entrevistado tiene interés, pueden ser aprovechables. En este sentido citaremos en primer lugar las obras de Eugenio Ibarzabal:

- "Manuel de Irujo". Erein, San Sebastián, 1977.
- "Koldo Mitxelena". Erein, San Sebastián, 1977.

Del primer libro, el dedicado a Irujo, podemos entresacar algunas líneas del prólogo para ver cómo se acerca el entrevistador al personaje, en relación con lo que decíamos más arriba "En su búsqueda, Irujo es un punto clave. No representa quizás, la ortodoxia del Partido pero su historia es, casi, la historia del Partido nacionalista Vasco... Todos los abertzales llevamos dentro una parte de Manuel de Irujo y de lo que él representa. Se trata de sacarlo a la luz, de relajarse mentalmente, de intentar olvidar los prejuicios que todos llevamos y de hablar".

Toda la vida de este personaje, su infancia en Navarra, su juventud de estudiante en Deusto y su entrada en la vida política participando en la vida interna del PNV -con la escisión entre Comunión y Partido-, la Dictadura, el Estatuto y la guerra, incluida su etapa de Ministro de la República y su estancia en Cataluña, desfilan por las páginas de este libro, salpicado de referencias al momento político en que se realizó, no rehuendo la polémica en algunos puntos conflictivos

de la historia del nacionalismo en relación con las acusaciones de las fuerzas de izquierda, particularmente durante la guerra. El exilio con todos sus problemas, desde la guerra mundial, el Pacto de Bayona y la guerra fría hasta el “contubernio de Munich”, completan el testimonio.

El segundo libro, el dedicado a Koldo Mitxelena, presenta a nuestro juicio mayor interés, debido fundamentalmente a la personalidad del entrevistado y al papel desempeñado por él en el campo cultural, faceta importante para comprender la historia del nacionalismo y a la que los historiadores no se han dedicado todavía con suficiente detenimiento. Pero no sólo por ésto -y por su actividad política en un momento determinado de su biografía- sino sobre todo por su lucidez al enjuiciar algunas cuestiones, su pronunciado carácter crítico al emitir juicios de valor y su distanciamiento de toda mitología, en una palabra: su esfuerzo racionalizado. El libro supone una aportación interesante a la historia del nacionalismo por no haberse prodigado Mitxelena en escritos que no sean estrictamente profesionales y por la falta de información sobre hechos y actividades desarrolladas en círculos más bien reducidos como son los que se refieren al campo cultural y más aún durante la época franquista.

Un tercer libro completa esta serie dedicada a las personalidades nacionalistas y es el de Carlos Blasco Olaechea, titulado “Conversaciones. Leizaola”, Ekin, 1982, con prólogo de Xabier Arzalluz. Se trata de un intento de reconstrucción de la historia del nacionalismo desde principios de siglo, basándose en la personalidad y funciones desempeñadas por Leizaola a través de su dilatada vida, abarcando también un largo exilio en los que el testigo desempeño un importante papel. Sin embargo, pensamos que los resultados son desproporcionados a la tarea emprendida y Leizaola no aporta, ni mucho menos, la información que su pronunciada actividad en el seno del PNV y sus funciones en el Gobierno Vasco podían -por lógica- hacer suponer.

En lo que se refiere al segundo apartado, las entrevistas agrupan a un cierto número de personas de variada responsabilidad, función o actividad que tienen como característica común el que sus testimonios versan fundamentalmente sobre el tema de la guerra civil.

Tres son las obras fundamentales sobre este tema. Cronológicamente hablando hay que citar en primer lugar el libro de J.C y L. M^a Jiménez de Aberasturi: “La guerra en Euskadi”, Plaza y Janés, Barcelona, 1978. Este libro está constituido por diez entrevistas centradas en la guerra civil y precedidas cada una de ellas por una breve biografía del entrevistado. Las entrevistas se van desarrollando a través de preguntas y respuestas en las que se busca contrastar opiniones y plantear algunos de los problemas más polémicos de

la guerra: participación nacionalista en los primeros momentos de la sublevación militar, política del PNV y demás partidos en las distintas fases de la guerra, el pacto de Santoña y la implicación del PNV, la ayuda del Gobierno de la República a la Euskadi en lucha, las acusaciones nacionalistas a este respecto, el “Cinturón de Hierro”, las relaciones del PNV con las fuerzas de la izquierda no nacionalista, etc... Las diez entrevistas comprenden a 5 testimonios del campo nacionalista y otros cinco del campo no nacionalista. Dos son sacerdotes, algunos políticos y otros militares del Ejército Vasco. Incluye dos testimonios de personalidades de la cultura vasca y el de una persona que en el momento de los hechos era un niño todavía:

Miguel Amilibia	Sabino de Apraiz
Luis Arbella	J.M. Barandiarán
Ramón Ormazabal	Martín de Ugalde
Manuel Chiapuso	Julio Caro Baroja
Joseba Elósegui	Luis Ruiz de Aguirre
Félix Liquiniano	

Por lo contrastadas que son las opiniones sobre temas puntuales y polémicos, resulta útil para la historia de este período y en concreto para la historia del nacionalismo, más aún teniendo en cuenta que cinco de los entrevistados han fallecido posteriormente.

Poco después, al año siguiente, se publicó en castellano la obra de Ronald Fraser, en dos volúmenes, y con un planteamiento más ambicioso que el mismo título del libro refleja “Recuérdalo tú y recuérdalo a otros. Historia oral de la guerra civil española”. Crítica-Grijalbo, Barcelona, 1979. Se trata de un amplio panorama de toda la guerra y en todo el estado, construido de una manera en la que el discurso del historiador se intercala y refuerza con el testimonio del protagonista en un conjunto armónico y coherente. La ordenación de la obra es cronológica tratando los diferentes períodos de la guerra desde las diferentes perspectivas políticas y geográficas. El papel jugado por los nacionalistas en el conflicto tiene una amplia representación pero ésta no se limita a este sector sino que se contrasta con la opinión de los representantes de la izquierda e incluso del campo fascista en lo que se refiere a los testimonios de los carlistas navarros.

Creemos necesario recomendar la lectura de esta obra a todos aquellos que quieran iniciarse en la metodología de la historia oral ya que puede ser tomada como modelo de una manera, entre otras, de hacer la historia oral con resultados positivos. Las entrevistas reflejan bien la visión de la guerra desde el punto de vista nacionalista, particularmente desde los primeros momentos.

Igualmente hay que señalar respecto a esta obra, que las grabaciones originales que se guardan en el Instituto Municipal de Historia de Barcelona pueden aportar al investigador vasco nuevos datos de interés ya que lo que utiliza Fraser no son más que extractos de las mismas.

Un último libro en este apartado dedicado a la guerra civil, es el de Carlos Blasco Olaechea: “Diálogos de guerra. Euskadi 1936”, con prólogo de Luis Retolaza, sin lugar de edición ni fecha. Es, cronológicamente, el último libro, dedicado exclusivamente al tema de la guerra civil, basado en la publicación de entrevistas transcritas. Estructurado por temas -San Sebastián, la batalla de Villarreal de Alava, la batalla del “Nabarra”, el bombardeo de Gernika, el Pacto de Santoña, el asalto a las cárceles y la salida de los presos, el final de la guerra en Santander y el penal de el Dueño, la cárcel, la Resistencia y el batallón “Gernika”- tiene como característica principal que los testimonios están constituidos exclusivamente por nacionalistas y en su casi absoluta mayoría por miembros del PNV, salvo Ruiz de Aguirre y Pedro Ordoki.

Respecto a este libro de Carlos Blasco hay que señalar que está formado por una pequeña selección de las entrevistas que este autor realizó a lo largo del año 1983-84 a un gran número de testigos de la guerra civil del bando republicano con una beca del Gobierno Vasco. El total de las 101 entrevistas realizadas, siete de ellas en vídeo, se guardan en el Centro de Microfilm de Bergara, dependiente del Departamento de Cultura del Gobierno Vasco y forman un archivo de historia oral a la disposición del investigador. El acceso queda facilitado debido a que las entrevistas están transcritas. En este fondo los testimonios no se reducen al campo nacionalista sino que abarcan a todas las fuerzas combatientes del sector republicano.

Para terminar, y en relación con el tercer apartado, es decir el que se refiere a “Testimonios generales sobre la historia del nacionalismo”, citaremos las dos obras que han sido realizadas con este criterio. En este caso, no se trata de reducir los testimonios a un solo tema o a una sola personalidad sino que por medio de “Historias de vida” -es decir entrevistas en las que el protagonista solo o a través de las preguntas del entrevistador va relatando los diferentes aspectos de su vida- van desfilando los principales episodios de nuestra historia y particularmente de la que se refiere al nacionalismo vasco.

El primero de ellos es de un autor con amplia experiencia en este campo, dentro de unos presupuestos generales a los que ya nos hemos referido antes. Se trata del libro “50 años del nacionalismo vasco 1928-1978 (A través de sus protagonistas)”, de Eugenio Ibarzabal, publicado por Ediciones Vascas en 1978. Vemos por el título que los testimonios están centrados en la historia del nacionalismo y que el periodo que abarca es muy amplio aunque, luego, la personalidad de los entrevistados hace que el periodo resaltado varíe en función de su experiencia personal o de las responsabilidades asumidas por el mismo en los aspectos político, sindical, cultural, etc.

El material oral está basado en las entrevistas que el autor realizó para el programa “Todavía ayer” de

Radio Popular de San Sebastián, y son sólo una parte de las realizadas. Además el libro está concebido como el primer tomo de la obra que en su segunda parte trataría del periodo de 1960 a 1978, finalizando con la formación del Consejo General Vasco, y que no llegó a salir. Hay que señalar que las entrevistas están bastante elaboradas ya que no se desarrollan -por lo menos en el texto- a través de preguntas y respuestas sino que aparecen, formalmente hablando, como un desarrollo discursivo lineal de cada protagonista, sin interrupción ninguna. Resulta -a pesar de las limitaciones ya señaladas en otro lugar- un libro muy útil para el estudio del nacionalismo -con la excepción del periodo de la guerra civil que el autor excluye por razones prácticas- y particularmente para periodos poco estudiados como son los anteriores a la República y los posteriores a la guerra, es decir la clandestinidad y la Resistencia.

La temática es fácil de suponer y para no ser repetitivos mencionaremos a algunos de los participantes que nos sitúan en el tipo y calidad de los temas tratados: Manuel de Irujo, Pío Montoya, Manu Robles Aranguiz, José M^a Uzelai, Gonzalo Nárdiz, Alberto Onaindía, Delia Lauroba, Bitxori Etxeberria, Itziar Múgica, Iñaki Barriola, Jesús Solaun, Eugen Goyhenetche, Pello Mari Irujo, José Luis Alvarez Enparanza, Juan Ajuriaguerra, etc.

Con un planteamiento parecido, pero también con notables diferencias, hay que citar el trabajo publicado con el título de “Protagonistas de la historia vasca (1923-1950)” por la Sociedad de Estudios Vascos (Cuaderno de Sección Historia-Geografía, n^o 7) que “no es más que la transcripción, llevada a cabo con la mayor fidelidad posible, de las aportaciones recogidas en el ciclo “Protagonistas de la Historia Vasca, 1923-1950” que en forma de Mesas abiertas se desarrollaron en el salón del trono de la Diputación Foral de Guipúzcoa del 20 al 30 de mayo de 1984”.

Las “Mesas abiertas” comenzaban con la proyección de una película de la época. A continuación, los protagonistas -en cada día los representantes de un partido, sindicato, etc.- eran interrogados por los moderadores en dos fases: sobre la Dictadura y la República en primer lugar y sobre la guerra civil y la primera posguerra a continuación, durante una hora. Posteriormente el público podía intervenir interpellando a los participantes, durante media hora. Hubo ocho sesiones correspondientes a los ocho grupos participantes: PNV, PSOE, ANV, PC, ELA, CNT, Emakumes y otra genérica sobre “Nacionalidades” con representantes gallegos y catalanes.

Dada la estructura del ciclo, la interrelación del mismo y el periodo abarcado, el material para el estudio del nacionalismo hay que buscarlo no sólo en los testimonios de los nacionalistas sino también, por alusiones, en el de los representantes de las fuerzas integrantes del Frente Popular. Como es lógico, y ya he-

mos señalado al tratar de otros trabajos realizados con anterioridad, en el desarrollo de las distintas sesiones fue saliendo a relucir toda la problemática del período: la situación del nacionalismo vasco durante la Dictadura de Primo de Rivera, el Pacto de San Sebastián, el surgimiento y evolución de ANV, el proceso estatutario durante la II República, la participación de la mujer en la lucha nacionalista, la actividad y desarrollo de las Juventudes Socialistas, el avance de los comunistas en Guipúzcoa, los principios de la doctrina anarquista, la guerra y la clandestinidad, la actuación de la CNT, el “Cinturón de Hierro”, la ofensiva de Villarreal, el Pacto de Santoña, el asalto a las cárceles bilbaínas, la creación de grupos guerrilleros en el exilio, la huelga de 1947... es decir los temas tratados igualmente en otros libros ya citados.

Si el planteamiento de este ciclo era ambicioso, por el período cronológico abarcado, la variedad y cantidad de los protagonistas y algunas novedades como la aportación del testimonio de las mujeres nacionalistas a menudo dejadas de lado -sin olvidar la posibilidad que, por lo menos teóricamente, suponía el que el público abordase directamente con sus preguntas a los protagonistas- hay otros elementos que pensamos inciden muy negativamente en el resultado general.

En primer lugar, el desarrollo público de los actos, muchas veces en presencia de autoridades -en ocasiones de militancia política muy diferente a la de algunos de los protagonistas- rompe con uno de los principios elementales de la historia oral que es el de evitar por todos los medios que el testigo hable con “tono oficial” en plan de “declaraciones para la historia” lo que conduce a un deterioro del resultado final. En segundo lugar este método limitaba en gran parte la elección del “protagonista” puesto que debía ser forzosamente alguien con costumbre o posibilidad de hablar en público. En tercer lugar, la elección de “protagonistas” en función del criterio anteriormente expuesto y el de ser una personalidad conocida hizo que muchas personas que pasaron por las “Mesas abiertas” hubiesen dado ya su testimonio en repetidas ocasiones o incluso escrito libros y memorias sobre el tema. Así Joseba Elósegui, Gonzalo Nárdiz, Manuel Chiapusu, Luis Arbella, Delia Lamba, Leizaola, Itziar Múgica, etc. todos ellos recogidos en los libros que hemos venido reseñando hasta el momento. Por otro lado, la intervención del público que podía haber aportado algo dentro de la forma en que estaba planteado el ciclo,

quedó reducida a una mínima expresión por falta, sobre todo, de tiempo.

Cabe pensar que más que un auténtico trabajo de historia oral lo que se puede pretender con este tipo de planteamiento es estimular al público no especializado para que acuda a las conferencias y lograr un diálogo público-protagonistas, pero para una labor eficaz en este campo creemos que hay que utilizar otros métodos.

En cualquier caso, éstas y otras deficiencias señaladas por los mismos organizadores del ciclo, nos hacen pensar en la necesidad de un planteamiento global de los estudios de historia oral dentro de un contexto más amplio como es el de la historia contemporánea de Euskadi. Cada vez que se publica un trabajo de historia oral o se relea poco después se ve que, inexorablemente, falta algunos de los participantes. La historia oral, es en gran parte una lucha contra el tiempo. Por ello se hace cada vez más urgente un trabajo planificado y amplio de recogida de materiales orales. El crear fondos de archivo orales -continuando trabajos como el ya citado de Carlos Blasco- es una árdua labor que debe ir enmarcada dentro de un ámbito institucional donde encuentre apoyo y pueda fomentarse, destinando para ello los recursos necesarios. Los testimonios de épocas pasadas que puedan ser recogidos oralmente irán haciéndose cada vez más escasos hasta que, para determinados períodos, terminarán por desaparecer. Pensemos que poco antes de la guerra civil, e incluso después, se podían recoger testimonios personales de gente que había participado de joven en la última guerra carlista. Una persona que en 1936 tuviese 80 años, había tenido 20 años al finalizar la última guerra carlista (1872-1876). Pensemos en el interés que tendría un archivo oral con un fondo importante sobre este tema. No podemos dejar de pensar en lo que decía José M^a Iribarren en su libro “Navarrerías” (Ediciones Gómez, Pamplona, 1944) refiriéndose a esos años: “... los viejos ochentones que pelearon en Montejurra y Lacar se pasean por la plaza de Estella y cuentan sus historias en el Círculo Carlista del pueblo”. No hay que tener demasiada imaginación para darse cuenta de que dentro de algunos años ocurrirá lo mismo con la guerra civil, luego con el período franquista, la clandestinidad... perdiéndose, si no se toman las medidas adecuadas, testimonios irremplazables y valiosos para nuestra historia. La solución está en manos de los responsables de nuestras instituciones culturales ya que la tarea excede a la laboriosidad o voluntarismo de las personas individuales.